

Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico, 1,5% Cultural



Secretaría de Estado  
de Infraestructuras, Transporte y Vivienda

Dirección General  
de Arquitectura, Vivienda y Suelo

NIPO: 161-17-080-7

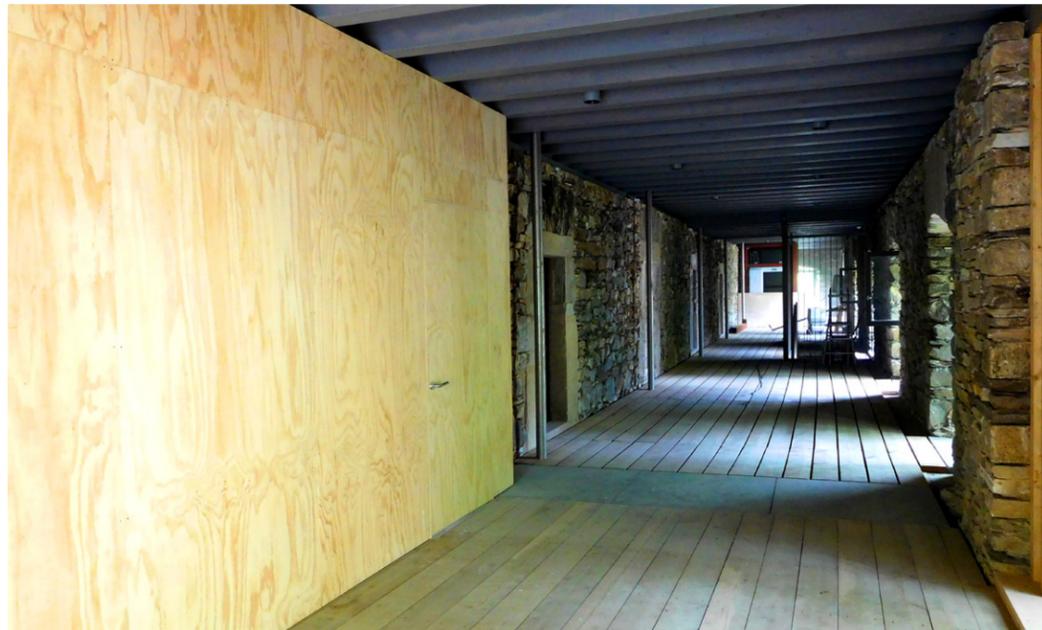
Monasterio de San Pedro de  
Montes de Valdeza  
Rehabilitación del Ala Este  
PONFERRADA · LEÓN



# Obras de rehabilitación de Ala Este del Monasterio de San Pedro de Montes de Valdueza

PROGRAMA DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO ARTÍSTICO. 1,5 % CULTURAL. TRANSFERENCIA DE CRÉDITO

<b>EMPLAZAMIENTO</b>	Ponferrada, León
<b>SOLICITANTE</b>	Real Fundación Hospital de la Reina
<b>FIRMA DEL CONVENIO</b>	18 de diciembre de 2015
<b>FINANCIACIÓN</b>	
Ministerio de Fomento	[50 %] 485.966,25 €
Consejería de Fomento y Medio Ambiente. Junta de Castilla y León	[40 %] 388.773,00 €
Real Fundación Hospital de la Reina	[10 %] 97.193,25 €
<b>PRESUPUESTO DE LICITACIÓN</b>	971.932,50 €
<b>FECHA DE INICIO</b>	26 de julio de 2016
<b>FECHA DE RECEPCIÓN</b>	15 de mayo de 2017
<b>AUTOR DEL PROYECTO</b>	Eloy Algorri García
<b>DIRECCIÓN FACULTATIVA</b>	Eloy Algorri García y Juan José Ríos Cebrian
<b>EMPRESA ADJUDICATARIA</b>	TRYCSA
<b>MINISTERIO DE FOMENTO</b>	
<b>TÉCNICO DE SEGUIMIENTO</b>	Emma Díaz-Iglesias Llanos
<b>COORDINACIÓN 1,5% CULTURAL</b>	Rita Lorite Becerra



El Monasterio de San Pedro de Montes se sitúa en la localidad de Montes de Valdueza, dentro del municipio de Ponferrada, al sur de la comarca del Bierzo, provincia de León. Se encuentra inmerso en el Valle del Oza y del Silencio, lugares donde el tiempo se detiene, campos de color ocre, inundaciones de bosque y campos de inmensa extensión, rotos por el murmullo del agua.

Según palabras de San Valerio: “es un lugar parecido al Edén, y tan apto como él para el recogimiento, la soledad y el recreo de los sentidos. Ciertamente es que está vallado por montes gigantescos, pero no por ello creas que es lóbrego y sombrío, sino rutilante y esplendoroso de luz y de sol, ameno y fecundo...”

Se trata de una edificación declarada Monumento Nacional en 1931, de estilo hispano visigodo, que nació hacia el año 635, fundado de la mano de San Fructuoso; un Monasterio que junto con el de Santa María de Carracedo resultó ser uno de los más poderosos bercianos en cuanto a dominios, no tanto así ocurrió desde el punto de vista económico. Esto hizo que su construcción fuera paulatina y fragmentada en el tiempo. A pesar de esta situación, la crudeza del momento se revertirá a consecuencia del levantamiento de las herrerías de Pom Briego y Linares en el siglo XVIII, consiguiendo así, alcanzar su mayor época de esplendor, aumentando considerablemente sus rentas. Estas instalaciones fabriles dotaron a la institución de una solvencia que les hizo abandonar una época marcada por la supervivencia, ante la usurpación de la realeza y de los señores. De esta forma se pudieron acometer profundas remodelaciones en todo el complejo, haciendo que la estructura que hoy día conocemos fuera heredada de este siglo de pujanza.

Esta intervención demostrará su expresión en la construcción íntegra del segundo patio, al que se trasladará la mayor parte de las actividades mundanas, propias de la vida cotidiana. Los tres brazos que configurarán el nuevo espacio, las pandas norte, este y sur, que partirán de la cabeza de la iglesia (siguiendo probablemente las pautas impuestas por las naves, actuando como prolongaciones desde el ábside), se desarrollarán durante un período de sesenta años. A pesar del desfase cronológico, la morfología y la materialidad del conjunto demostrarán un mismo lenguaje, manteniendo a lo largo del perímetro una sección definida por dos crujiás de ancho desigual, destinadas a la circulación y a las dependencias.

Su estado de ruina y deterioro se hizo irreversible tras la desamortización de Mendizabal.

El proyecto ha perseguido la revitalización de una de las partes del Monasterio, dentro de una estrategia global que quiere detener el abandono y la degradación del conjunto. Para ello, se han focalizado los trabajos en el brazo oriental por varios motivos, entre los que cabe señalar la existencia de tres bóvedas expuestas a la intemperie, afectadas por los factores caprichosos del tiempo. Esta desnudez se vino dando tras el incendio ocurrido a mediados del siglo XIX, que desmaterializó toda la cubierta, momento a partir del cual, estos elementos constructivos se transformaron en acumuladores de agua pluvial generando disgregaciones y demás patologías que han favorecido derrumbes que han ido deteriorando el aspecto del monumento. Se ha ejecutado por tanto, su impermeabilización y reestructuración para salvaguardar las piezas existentes, manteniendo la esencia origen de sus trazados, para lo que se ha decidido actuar con las técnicas de antaño, con la colocación de mampostería y sillería para la reposición y saneado de los paramentos.

Esta panda, sobresale del resto por su característica diferencia de desnivel entre sus dos extremos, como consecuencia de una topografía agresiva.

Entre los criterios generales que el plan director señala como valores esenciales ante la propuesta son: la significación religiosa e histórica que manifiesta para la comarca del Bierzo, la conservación de la iglesia románica, además de su puesta en valor dentro del paisaje y la revalorización de la ruina como huella del pasado trasladada al mundo contemporáneo. En definitiva, la intervención se justifica por el respeto de preservar y proteger un pequeño pedazo de la historia nacional, para así seguir apoyando la alta riqueza de nuestro patrimonio, cuyo interés fomenta el compromiso que todos guardamos por la herencia que hemos recibido y que nos involucra como responsables de preservar nuestro legado.

CARLOS PANIAGUA LÓPEZ  
Becario Fundación Arquia

RITA LORITE  
Coordinadora 1,5% Cultural

Esta actuación ha sido financiada por el Ministerio de Fomento, a través de los fondos del 1,5% Cultural, dentro del Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico, involucrándose con el 50% de la mencionada actuación, con una aportación del 40% por colaboración de la Consejería de Fomento y Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, junto con el 10% restante aportado por la Real Fundación Hospital de la Reina.